

# EDITORIAL

Miguel Á. Sierra

Según parece, la historia de que el Buda se sentó delante de un muro y 20 años después se levantó más sabio dista mucho de ser cierta. Aparentemente, hacia el año 520 d. C. apareció en China procedente de la India, un viejo, santo y sabio budista conocido como Bodhidharma. Este sabio fue quien se sentó de cara a un muro y permaneció en el más absoluto de los silencios nueve años. Los motivos por lo que este buen hombre se sentó delante del muro, y lo que es más interesante, los motivos por los que se levantó están incluidos en la doctrina budista. Puesto que mis conocimientos del budismo son escasos (en realidad no van más allá de haber leído Siddhartha de Hermann Hesse allá cuando tenía dieciocho años, edad en la que uno es capaz de hazañas tan notables como esta), y, de momento, no está dentro de mis objetivos seguir las enseñanzas del Buda, lo que me llama la atención es que a los investigadores españoles nos impresione la paciencia (derivada probablemente de su sabiduría) de Bodhidharma.

Entramos de lleno en un nuevo periodo de elecciones generales que, si la Wikipedia no me miente son las decimoquintas (quinceavas según el nuevo sistema que se ha impuesto en algunos medios informativos españoles, los hispanoparlantes americanos son todavía fieles al sistema ordinal clásico y correcto). Otra vez vamos de cabeza a un montón interminable de promesas que, dependiendo del resultado electoral, sin duda cambiarán algunas cosas, o no, ya veremos. Lo que sí es seguro es que de nuevo (y en este sentido estoy profetizando, ojalá me equivoque) la Ciencia brillará por su ausencia o será una promesa chiquitilla, de esas que si no se cumplen no pasa nada. No se hablará de planes de investigación, fondos para abordar estos planes, propuesta de cambios en la estructura de gestión de la Ciencia, etc. Por supuesto, lo que si se hará es prometer devolver el poder adquisitivo a los científicos, pero no como tales sino como funcionarios.

Eso sí, y aquí no profetizo, esto es una certeza, el cambio climático, la economía circular, el desarrollo sostenible, y temáticas relacionadas aparecerán en todos y cada uno de los discursos grandilocuentes y, por lo general, vacíos de contenido de nuestros políticos, independientemente de si son de izquierdas o de derechas. Eso vende. ¿Pero quién leches va a hacer esos cuentos tan bonitos, fáciles de contar, pero que son realidades muy difíciles de ejecutar? Los científicos sin lugar a dudas. Esos seres pacientes, tanto o más que el Buda, que gruñen cuando les recortan los fondos de investigación, que se pelean por cuatro miserables euros para trabajar más, que si tienen suerte y les publican un artículo encima se ponen como locos. Los científicos son los que tienen que sacar adelante la investigación del país, no el político de turno que habla sin saber de ordenadores cuánticos, inteligencia artificial (por cierto, qué mala es la AI, hemos visto muchas películas de Terminators y esperamos ver muchas más antes del Armagedón que provocarán, como decía Labordeta, que nos vayamos "a la mierda"). ¿O nos van a sacar las castañas del fuego los chinos que nos tienen cogidos por las ..... (que cada uno ponga aquí lo que



quiera)? ¿O serán los gringos? ¿Quizás la Unión Europea? Porque, como sigamos así, que sean los científicos españoles no parece muy probable, y no por falta de capacidad o ganas.

De momento la instalación de placas solares en mi casa, lo único que tiene español es el tejado y los técnicos que van a hacer el montaje. El resto es chino. Y no es porque sea más barato. Es que no hay otra cosa. Eso sí, para 2030 todos los coches van a ser eléctricos. ¿Serán las baterías españolas? Me da a mí que no. A lo mejor los cables de cobre y poco más.

¿Quousque tandem abutere, Catilina, patientia nostra? Esto caía en los exámenes de latín de mi época y, si alguien no lo entiende tenemos el traductor de Google (*vade retro Satanás*, lo mismo hay una AI detrás). ¿Tenemos que aguantar otra vez que nos tomen el pelo con promesas sobre cómo va a mejorar la Ciencia en España? Seguimos en el camino Zen o de una vez empezamos a plantar cara a nuestros políticos, que, me consta que oyen pero no escuchan. No hago campaña por ningún partido. Exijo dejar de ser un budista sentado delante de un muro, porque no lo he elegido. Me han obligado a serlo. Quiero que la Ciencia (y su financiación, y su gobernanza, y su planificación) entren de lleno en la campaña electoral. Luego que cada uno vote a quien le parezca oportuno.

Si alguien piensa que no se puede hacer nada, que está todo perdido, que da igual..., bueno seguir sentado delante del muro es gratis. Lo que no es gratis es el futuro de los científicos de un país con un potencial increíble para hacer Ciencia, como hemos demostrado con cuatro perras, esfuerzo y ganas. Ahora tenemos la posibilidad de exigir lo que nos merecemos y lo que necesitamos para seguir avanzando. Dejemos de viajar en un tren, la investigación española, al que hace mucho tiempo se le terminó el combustible y se le rompió la máquina. El día que este tren se pare no podremos volver a ponerlo en marcha.

Termino con la versión correcta de una canción del maestro Carlos Cano, que otro de esos políticos leyó mal en televisión.

*No sé por qué te lamentas en vez de enseñar los dientes  
Ni por qué llamas mi tierra a aquello que no defiendes  
Si en vez de ser pajaritos fuéramos tigre bengala  
A ver quién sería el guapito de meternos en una jaula*

Gracias por leer

MIGUEL Á. SIERRA  
Editor General de Anales de Química.